

"PRIMERA
PERSONA,
SINGULAR"

De:
Fernando Debesa

UN CATRE DE FIERRO PARALELO A LA EMBOCADURA DEL
ESCENARIO, UNA MESA, UNA SILLA, UNA PUERTA. EN
EL CATRE YACE UN HOMBRE VESTIDO CON PANTALONES
OSCUROS Y CAMISETA SUCIA, SIN MANGAS. GOLPEAN
EN LA PUERTA. EL HOMBRE NO REACCIONA. NUEVOS
GOLPES. SILENCIO. LUEGO LA PUERTA SE ABRE VIO-
LENTAMENTE Y ENTRA UNA MUJER. LLEVA KIMONO JAPO-
NES ESCARLATA Y VERDE. SU CABEZA ESTA LLENA DE
BIGUDIES. ESTA ENOJADA Y PARECE UN DRAGON ERIZA-
DO DE PUAS.

FLOR.- Qué falta de respeto. Una se cansa de golpear, y ni siquiera tienen la deferencia... (VE AL HOMBRE) Y desocupado, para colmo... ...Más vergüenza todavía. Si siquiera hubiera estado escribiendo sus cosas raras... (SILENCIO) ¿No me contesta? ¿No me dice buenas buenas tardes, siquiera? (SILENCIO. ELLA CAMBIA DE VOZ)

Vengo por mi platita, don Nono. Van a hacer ocho meses que no me paga, y yo necesito mi platita ¿entiende? Todo sube de precio, y a mi nadie me regala nada. (SILENCIO. ELLA SE ENOJA MÁS) Y no me vaya a decir que tengo paciencia. Ese es un disco muy gastado. La paciencia es un lujo para millonarios, y yo estoy aburrída, a-bu-rrí-da, ¿me entiende? Aburrída de oírle las mismas disculpas y las mismas promesas: (IMITÁNDOLO EN FORMA GROTESCA) "me he sentido mal, doña Flor. Usted sabe, este maldito nervio del espinazo, (SEÑALA UNA LÍNEA DESDE SU NUCA HACIA ABAJO) que no me deja vivir..."

(CARCAJADA DURA) Claro, le gusta impresionarme... Como yo soy una tonta que me dejé impresionar la primera vez, cuando me contó que había pasado tanto tiempo en el hospital y le habían hecho esa cosa rara en la cabeza...

(UN INSTANTE DE BLANDUR.) Para que lo voy a negar. Me dió lástima... (VUELVE A LA DUREZA) Pero eso no es motivo para que abuse conmigo, y se crea que le voy a seguir creyendo sus cuentos.

(BRUTAL) No le creo nada. Ni su nervio del espinazo ni sus dolores de cabeza. Por mí, que se revienta usted, si se le antoja. Siempre que me pague antes. (SILENCIO. TOMA UN TONO RENCOROSO) No me dice nada ¿ah? Se queda callado, como si yo fuera un perro ladrando... No le importa un pepino que me queje... Bueno, le voy a decir una cosa que le va a importar. Algo que lo va a hacer hablar al tiritito. (BREVE PAUSA) Va a venir. El va a venir.

(P.AUS., EL SE INCORPORA LENTISIMAMENTE, SE QUEDA AFIRMANDO SOBRE LOS CODOS.)

NONO.- ¿Quién? (CARCAJADA ENORME DE DOÑA FLOR.)

FLOR.- ¿No le decía yo que iba a hablar al tiro?
¿No le decía yo? (SE RÍE ESTREPITOSAMENTE)

NONO.- ¿Quién?

FLOR.- (SE SERENA.) Quién va a ser... Su amigo, pues. Su amigo palogrueso, que estuvo con usted en los Padres Franceses y no halla que hacer con la plata. El va a venir pues, el mismo que viste y calza.

NONO.- ¿Quién lo llamó?

FLOR.- Quién iba a ser, pues m'hijito... (ENERGICAMENTE) La hija de mi madre, pues, señor. (EL HOMBRE SE SIENTA EN LA CAMA, EXHAUSTO, TENEBROSO. HABLE EN VOZ BAJA.)

NONO.- ¿Para qué llamó? (VIOLENTO) ¿Para qué lo llamó?

FLOR.- Para que iba a ser... Para que me pagara, pues. Si usted lleva ocho meses riéndose de mí, él no se reirá, supongo. (EL SONRÍE EN SILENCIO Y SE ECHA PARA ATRAS.)

NONO.- No es cierto. Son amenazas... no más... No puede haberlo llamado. No sabe ni como se llama... ni donde vive...

FLOR.- (RISITA.) Claro que lo sé. Una vez, mientras usted estaba durmiendo, entré a la pieza y le saqué unos papeles. (SE RÍE) ¿Sabe? Tenía curiosidad por saber que es lo que usted se pasaba escribiendo.

(DISCULPÁNDOSE) Al fin y al cabo, es tan raro un caballero que se lo pasa escribiendo día y noche,

sin salir a ninguna parte...

Me llevé los papeles para mi pieza y los leí. Es decir, hice lo que pude por leerlos, pero no entendí nada. Eran diez cartas igualitas, o más bien, dicho era la misma carta repetida diez veces. (SE RIE) Qué caballero más raro, escribir la misma carta diez veces... Bueno, la verdad es que igualitas, igualitas, no eran. Lo distinto que tenían era el saludo con que empezaban. Una decía: "Mi estimado Valerio". La otra, "Mi recordado condiscípulo." Otra empezaba: "Mi querido Palote", y otra: "Inolvidable Palote"...

(COMO UN TIGRE, EL HOMBRE HA SALTADO DE LA CAMA, HA CORRIDO HACIA LA MUJER, Y LA GOLPEA TORPEMENTE EN LA CARA Y EN EL CUERPO, COMO UN NIÑO).

NONO.- Bestia, bestia... De eso no se habla...

FLOR.- (DOMINANDOLO) Loco. Se volvió loco. ¡Suélteme; (LE DA UN EMPUJÓN QUE LO LANZA CONTRA EL CANTO. EL ACEZA, AGOTADO) Suélteme, le digo.

NONO.- De eso no se habla. Es sagrado... (ELLA RETROCEDE HASTA CERCA DE LA PUERTA Y DICE CON RENCOR)

FLOR.- Qué va a ser sagrado... Todo, puras estupideces que no se entienden... (CON VENENO) Y el colmo del loquerío era un letrero grande, con lá piz colorado, adornado con estrellas y pepitas, que decía: "A Valerio, el Triunfador". ¡Y Triunfador estaba escrito con puras mayúsculas; (EL HOMBRE CAMBIA BRUSCAMENTE. PIERDE TODA AGRESIVIDAD, SONRÍE Y SE EMBELESa EN EL RECUERDO)

NONO.- Triunfador... No sé como se las arreglaba... pero siempre salía ganando... Entraba a una pieza... le sonreía a las murallas con tremenda seguridad... y se adueñaba de todo. No sé como lo hacía... Yo lo miraba, lo estudiaba... trataba de descubrir en qué diablos consistía... (SUSPIRA.) Pero nunca pude...

FLOR.- Y usted... Apuesto que era todo lo contrario, asustado y encogido... (RISITA.) Como si hubiera robado algo y lo fueran a pillar...

NONO.- (ENSIMISMADO) Como si me hubiera robado algo... Como si tuviera la culpa de algo...

FLOR.- (VUELVE A LO QUE LE INTERESA.) Bueno, pero lo importante es que estaba el nombre: Valerio Correa. Y lo busqué en la guía de teléfonos, y lo llamé. Hablé con él, y le hablé de usted.

NONO.- (EMOCIONADO, CON LOS OJOS BAJOS) Le habló de mí... le habló de mí... (TIERNO) Y... ¿se acordaba de mí?...

FLOR.- Le costó un poco acordarse. Yo le decía: don Nono González, que fué compañero suyo en los Padres Franceses. Me preguntó que como se llamaba, que le decían Nono. Yo no le supe contestar, pero le expliqué como era su cara y su modo. Entonces se acordó.

NONO.- (CASI SONRIENDO, COMO EN TRANCE) ¿Qué cosa... exactamente... lo hizo acordarse?... ¿Qué detalle?...

FLOR.- No me acuerdo bien... Le dije tantas cosas... Le conté que usted se lo pasaba escribiendo, que a veces era bien mal genio, que otras veces le daba por no hablar... (GRITA.) Sí, eso fué. Cuando le dije que a veces le daba por no hablar, me dijo: "es él. ¡Es el Catete Valenzuela!"

NONO.- (UN ECO SONRIENTE) Catete... Catete...

FLOR.- Entonces le dije que viesiera a verlo, porque usted estaba enfermo y quería pedirle un servicio. (DISCULPANDOSE) Le eché la mentira de la enfermedad... para obligarlo a venir... Y por lo demás, usted, al fin y al cabo... está medio enfermo... ¿no es cierto?

NONO.- Y... ¿qué... le dijo... él?....

FLOR.- Que hoy y mañana tenía muchas reuniones de Sociedades Anónimas y Bancos. Pero de todas maneras iba a hacer lo posible por venir hoy.

NONO.- No quiero que venga. No estoy preparado... No quiero... (..VANZA HACIA LA MUJER SÚPLICANTE)
Recíbalo usted, doña Flor. Recíbalo usted y dígame que yo estoy muy enfermo. Que tengo mucha fiebre, que no puedo recibir a nadie...

FLOR.- ¿Y cómo es esto, ahora? Después que le escribió diez cartas, o quién sabe cuantas más, ¿ahora no quiere verlo?...

NONO.- No, no,. Me da vergüenza, no me atrevo... Recíbalo usted, por favor...

FLOR.- (SE ENCOGE DE HOMBROS) Buen dar el caballero raro... Primero lo quería ver, y ahora no se atreve. Entienda el que pueda... (CON OTRA VOZ) Bueno, lo voy a recibir. Como lo que me importa es la plata, y esa me la dará de todas maneras... (REFLEXIONA. LUEGO CAMBIA DE TONO) Pero si no lo ve a usted, no me va a creer que vive aquí... Va a creer que son inventos míos... (DEFINITIVO) Va a tener que recibirlo usted. No hay más remedio.

NONO.- (DEB.TIENDOSE) Me gustaría tanto... tanto... Pero no me atrevo...

FLOR.- ¿Por qué no se atreve? Ah, porque cree que él va a mirar en menos esta casa, esta pensión... No se le dé nada. Yo le puedo limpiar bien la pieza... Y hasta le puedo prestar un cubrecama de raso amarillo, y un biombo con palomas que tengo en mi dormitorio...

NONO.- No es la pieza. Soy yo...

FLOR.- Ah, le da vergüenza que lo vean pobre... Bueno, que le vamos a hacer. Así no más es. (EL

HOMBRE SE ECHA SOBRE LA CAMA Y HUNDE EN ELLA LA CABEZA.) Oiga, no me vaya a hacer una fea. Mire que necesito esa plata. Júreme que va a recibir a don Valerio y le va a pedir la plata prestada. ¿Me lo jura, don Nono? (EL HOMBRE PARECE NO OIR LA ELLA GRITA.) ¿Me lo jura, don Nono?

NONO.- (VOZ DEBIL) Yo... no me llamo... Nono...

FLOR.- ¿Qué cosa? Claro que se llama Nono. Don Nono González.

NONO.- No. No me llamo así...

FLOR.- (IMPACIENTE) Paciencia, Señor... Pero cuando usted llegó aquí a arrendarme la pieza, me dijo que se llamaba Nono González.

NONO.- Me equivoqué. No me llamo así...

FLOR.- Miren la bromita. ¿Y cómo se llama, entonces Su Señoría? (EL HOMBRE NO REACCIONA. ELLA GRITA.) ¿Cómo se llama, entonces?

NONO.- (VOZ DEBIL) No sé...

FLOR.- ¿No sabe? Jesús, María y José. Ha de ser el nervio del espinazo, otra vez...

NONO.- No sé... (P.A.S.A.) Pero... él sabe...

FLOR.- ¿El? ¿Quién?

NONO.- El... El me conoce...

FLOR.- Ya empezó con sus cosas raras otra vez. No tengo paciencia...

NONO.- El único... y me lo va a decir...

FLOR.- ¿Qué es lo que le va a decir?

NONO.- (CASI INAUDIBLE) El nombre... (P.A.S.A.)

LUEGO ELLA ESTALLA)

FLOR.- ¡Mire, mi amigo no trate de engatusarme, que ya no le creo nada; absolutamente nada, me entiende? (MÁS SUAVE) Pórtese bien y recíbalo como se debe. Y por favor, no se le vaya a ocurrir, hablarle de leseras, como a mí. Pregúntele por sus Sociedades y sus Bancos, como si usted fuera igual a él. Y después, así, a la disimulada, le explica que pasa por un mal momento y que necesita un prétamo. ¿De acuerdo?

(EL NO REACCIONA. ELLA SALE SUAVEMENTE Y CIERRA LA PUERTA. P.A.U.S.A.)

NONO.- Y en los recreos, doña Flor, en el recreo largo después de almuerzo, le gustaba jugar al juego de Caín y Abel. Fíjese que él era Caín, y yo Abel. Y él tomaba un cortaplumas con cachá de hueso, y en medio de la risa de todos los demás, me hacía arrodillarme en un rincón para matarme. Luego se ponía a declamar a gritos las palabras de la Biblia, mientras yo, arrodillado, tiritaba de sus-
to.

Y no tiritaba porque creyera que me iba a matar, no. Sabía que era un juego...

Pero tiritaba porque encontraba que eso era un sa-
crilegio, algo que ofendía a Dios. Y una vez, el Padre Martín nos pilló y nos retó. Entonces él dijo que yo lo había obligado a jugar, y que yo ha-
cía de Caín, y él de Abel.

Entonces me castigaron más a mí...

(SE INCORPORA EN EL CANTRE POCO A POCO. LUEGO, SEN-
TANDO)

¿Qué era, doña Flor? ¿Qué era lo que le gustaba tanto, que se comía varias raciones? Algo que lo ponía alegre, que lo entusiasmaba y le brillaban los ojos...

Fíjese, doña Flor, que él llegaba primero al comedor... el comedor con olor a hule... Y cuando llegaba eso... no me acuerdo que cosa era... empezaba a dar gritos y me quitaba mi ración a mí.

(SE PONE DE PIE, FELIZ EN EL RECUERDO).

Se ponía a reír, y se le veían los dientes grandes, brillantes, mojados... Y me quitaba mi plato y se lo comía de dos mascadas, y seguía riéndose...

(ANGUSTIADO OTRA VEZ) Pero que era... Qué cosa era... Tengo que acordarme...

(SE MUEVE POR LA PIEZA COMO AL AZAR, INTERROGANDO A LOS MUROS) Tengo que acordarme... Sería el biftec de los jueves? No, no... ¿Serían las croquetas de los lunes?... No. (CON DESESPERACION) Era otra cosa, doña Flor. Tengo que acordarme... Tengo que tenerle eso... para que vea que me acuerdo... Que me acuerdo de todo... Que soy el mismo de entonces... Que soy el mismo... Que tengo la misma cara, que digo las mismas cosas, que canto las mismas canciones de la clase de Canto...

(CAMINA HACIA EL VELADOR Y SACAR DE EL UNA GUITARRITA DE JUGUETE. LA RASGUEA Y LA ACORICIA. EL SONIDO ES ASPERO, DESAFINADO, PERO PARECE INSPIRARLO. LA DEJA SOBRE LA CENA Y EMPIEZA A CANTAR, MARCHANDO COMO UN ALEGRE SOLDADITO DE JUGUETE AL REDEDOR DE LA PIEZA. VOZ MONOCORDE)

Marchemos en la fila
cual marchan los soldados
erguida la cabeza,
las manos a los lados.

(ENERGICO SALUDO MILITAR. GIR. Y MARCHA EN EL OTRO SENTIDO)

Marchemos en la fila,
las manos a los lados.

CAMBIO BRUSCO, EN UN RINCON DE LA PIEZA DECLAMA
CON MIEDO.

Que linda, en la rama,
la fruta se vé.
Si lanzo una piedra,
tendrá que caer.

No es mío este huerto.
No es mío, lo sé;
más yo de esa fruta
quisiera comer.

(AHORA SE RIE Y SE PONE LIRICO. CORRE DE UN LADO
PARA OTRO, COMO UNA MARIPOSA TORPE, Y CANTA ALE-
GRE).

Llegó primavera
con dulces cantares.
Se oye-e to--car la zampoña-a al pa-
astor.

Tra-la-la-la-la-la-la-la-la

Tra-la-la-la-la-la-la-la-la

(PAUSA. LUEGO LENTAMENTE, COMO DESCIFRANDO UN E-
NIGMA).

Llegó primavera
con dulces cantares.

(GRITA CON DESCONTROLADA INTENSIDAD) ;Dulce de
membrillo; ;Era dulce de membrillo de los martes;

(FELIZ, SE DEJA INUNDAAR POR EL RECUERDO, Y CANTA
CON LA MUSICA DE LA CANCION DE YUNGA Y).

Damé tu pedazo,
lo quiero para mí
por el simple motivo
que me gusta más que a tí.

Damé tu pedazo
lo quiero para mí
por el simple motivo
que me gusta más que a tí.

(SE RIE A CARCAJADAS. BRUSCAMENTE SE INTERRUMPE
MIRA A SU ALREDEDOR). Doña Flor... (AL VER QUE
NO ESTA, CORRE A LA PUERTA, LA ABRE Y GRITA).
¡Doña flor! ¡Doña Florcita!

FLOR.- (LEJOS) ¿Qué le pasa? ¿Qué diablos se le
ocurrió ahora?

NONO.- ¡Venga volando! ¡Por favor, venga!

FLOR.- (ACERCÁNDOSE) Paciencia, Señor. Apuesto
que me va a fregar la pita otra vez. (APARECE)
¿Qué diablos quiere?

NONO.- (ANSIOSO, COMO UN NIÑO ANSIOSO) Tráigame
dulce de membrillo. Un buen pedazo.

FLOR.- ¿Dulce de membrillo? ¿Está loco?

NONO.- No es para mí. Es para él. Le encanta... Es
lo que más le gusta en el mundo...

FLOR.- ¿Don Valerio? ¿Un hombre tal palogrueso?
Cómo va a preferir el dulce de membrillo a un pos-
tre elegante... a una torta, por ejemplo...

NONO.- Le encanta, créame. Y cuando vea el dulce,
va a alegrarse... Va a ver que me acuerdo... Que
soy el mismo...

FLOR.- Lo importante es que suelte la plata...

NONO.- (R. DIANTE) Le va a gustar tanto... Se va a
reír a carcajadas...

FLOR.- Bueno... se lo traeré. Si lo va a poner de
buen humor... (V. A. S. LIR)

NONO.- ;Tiene que ser en un plato blanco, en un hu
le blanco;

FLOR.- (EN LA PUERTA.) ¿Qué cosa?

NONO.- Tiene que haber un mantel de hule blanco...

FLOR.- (IMPACIENTE) ¿Y no quiere mejor una torta
de chocolate y langostas con mayonesa?

NONO.- Es por el olor... El odiaba el olor del hu-
le y decía: "es olor a vieja beata..." (RISITA) Y
yo le celebraba. Aunque decía el chiste cada lunes,
al volver al comedor, yo le celebraba. (TESTARUDO)
Tiene que haber hule blanco.

FLOR.- Claro, como usted sabe que yo quiero la pla-
ta, me está chantajeando... (CEDIENDO) ¿Y está se-
guro... que si hay hule blanco... él se va a ablan-
dar?...

NONO.- Va a estar tan contento...

FLOR.- Jesús, María y José, todo sea por la plata.
... (REZONGONA) Mis manteles son todos de nylon.
Pero creo que en la cocina me queda un pedazo de
hule blanco. (SILE MURMURANDO) No ha de estar muy
nuevo que digamos...

NONO.- (EXTASIADO) Se va a reir a carcajadas... y
va a mostrar los dientes... (UN INSTANTE DE EMBÉ-
LESO. LUEGO CORRE A LIMPIAR LA MESA Y LA SILLA, Y
A ORDENAR TODO, MIENTRAS CANTA):

Damé tu pedazo
lo quiero para mí
por el simple motivo
que me gusta más que a tí.

(RISA. CONTEMPLA LA MESA Y LA SILLA)

Por el simple motivo
que me gusta más que a tí...

(PAUSA. VUELVE DOÑA FLOR CON EL DULCE, CUBIERTOS Y UN PEDAZO DE HULE).

FLOR.- (ENTRANDO) No hay duda que no tengo remedio. Soy una bruta.

NONO.- (MIRANDO EL DULCE) Tan clarito... Qué lástima... El del colegio era café oscuro...

FLOR.- Es que éste es fino, de lo mejor. Le pongo azúcar de primera, y la fruta, bien pelada, la paso por cedazo. Y con mucho cuidado, porque un pedacito de cáscara que pase, y al tiro se pone oscuro.

(EL HOMBRE TOMA EL HULE Y LO DISPONE SOBRE LA MESA. LUEGO ARREGLA LOS CUBIERTOS Y EL PLATO DE DULCE CON GRAN REVERENCIA, COMO SI ARREGLARA UN ALTAR PARA LA MISA. DOÑA FLOR SE ENCOGE DE HOMBROS)

FLOR.- Qué hombre tan raro. Bueno... ¿está contento? (EL NO CONTESTA) Pero acuérdesese de lo principal. ¡La plata, eso es lo que importa! (SALTE. EL HOMBRE SE ALEJA DE LA MESA Y LA CONTEMPLA CON DEVOCION. LARGA PAUSA)

NONO.- Listo... Todo listo... (SONRÍE CON BEATITUD) Ya puedes venir... Todo está listo... (SILENCIO) Ven, por favor... Tú me conociste. Ven, por favor... (SILENCIO. CON GRAN RECOGIMIENTO, SE DESLIZA HACIA ABAJO HASTA QUEDAR DE RODILLAS, JUNTA LAS MANOS Y REZA). Tú me conociste. Tú, el único, el único. Ven, por favor. Tienes que venir... Ven y dímelo. Necesito saberlo... (CASI INAUDIBLE). Si no vienes... Si no vienes... desaparezo...

(ESPERA ANHELANTE. BRUSCAMENTE LEVANTA LA CABEZA. HABLA CON EXITACION). ¿El timbre? (ESCUCHA) Sí, es el timbre. (FELIZ) Me escuchaste, Valerio. ¡Viemes! (SE LEVANTA APRESURADAMENTE, TOMA UNA CHAQUETA Y UN SOMBRERO Y SE ACERCA A LA PUERTA,

MURMURANDO) Voy a encontrarte... Voy a encontrarte... Gracias... (FRENTE A LA PUERTA, DE ESPALDAS AL PUBLICO, SE COLOCA LENTAMENTE LA CHAQUETA Y EL SOMBRERO. LUEGO DA UN GOLPE LEVE EN LA PUERTA, ESPERA UN MOMENTO Y GIRA. PARECE OTRO HOMBRE: JOVIAL, ARROGANTE, SEGURO DE SI MISMO. SU VOZ ES LLENA, PODEROSA. HABLA HACIA LA CAMA):

¡Hola, Catete; Qué es de tu vida, hombre. Veinte años sin verte... ¿Y por qué estás en cama? (ESCUCHA.) Ah, los nervios, los famosos nervios... ¿Yo? Estupendo, hombre, como siempre. Los negocios marchan bien, y mi familia no conoce las enfermedades. (ESCUCHA.) ¿Qué en qué auto vine? Qué pregunta más rara... En el Cadillac verde, naturalmente. El negro lo ocupa mi mujer... (ESCUCHA.) Claro que te disculpo, Catete. No te preocupes. (MIRA LA HABITACION) Estupendo tu departamento, oye. Le encuentro mucho cachet: algo así, medio intelectual, medio colérico... Muy bien, te felicito.

(SU MIRADA LLEGA A LA MESA.) Y ahí ¿qué tienes?(SE ACERCA A LA MESA.) ¡Un buen plato de dulce de membrillo? Qué simpático. Fíjate que a mis hijos les encanta... (SORPRENDIDO, CASI ESPANTADO) ¡Huele blanco; ¡Un mantel de hule blanco; (UNA CARCAJADA INMENS.) ¡Con olor a hule; Es el colegio. ¡Me lo preparaste para recordarme el colegio; (SE RIE LARGO, ABRIENDO MUCHO LA BOCA):

El dulce de membrillo de los Padres Franceses, sobre un mantel de hule blanco. Es estupendo, impagable. (ESCUCHA.) ¿Qué me lo coma? Pero encantado.

(EMPIEZA A COMERSE EL DULCE A GRANDES MASCADAS, MIENTRAS HABLA Y SE RIE, TODO CON MUCHA VITALIDAD)

Pero éste es estupendo, Catete. El de los Padres era duro y negro. En cambio este es blandito... Gran idea, Catete. Te la agradezco de todo corazón. Muy bien, hombre. (TERMINA DE COMER, DEJA EL TENEDOR EN EL PLATO Y ESCUCHA.) ¿Qué si me recuerda cosas? Por supuesto, Catete. Me acuerdo de to-

do. (RIS..S) Del Padre Andrés, con su furia cuando le poníamos chinchas en el asiento. De la vez ésa cuando me agarré a combos con el Nono Echeverría y tú nos querías separar. (C.R.C..J..D., ENORME) ¿Crearás que el otro día estuve con el Nono y todavía tiene la cicatriz en la frente? Fueron unos años estupendos, hombre, estupendos. Los mejores años de la vida. Ya ves tú, yo no me puedo quejar. Me ha ido estupendo en todo. Y sin embargo, encuentro que esos años... (ESCUCHA... LUEGO CAMBIA DE VOZ) Por supuesto que me acuerdo de tí, Catete. ¿Cómo no me voy a acordar? Te sentabas dos bancos más atrás de mí, y siempre sentía tu mirada que me vigilaba...

Me acuerdo que un año te dió por imitarme hasta en los detalles más mínimos. Y yo te decía: "no me imites, Catete, mira que tú eres aplicado y yo soy flojo". (C.R.C..J..D.) Una cosa bien rara, te diré. Lo corriente es que los flojos imiten a los aplicados, pero nunca los aplicados a los flojos.

(ESCUCHA) ¿Qué cómo eras tú? Bueno... eras bien especial, Catete... Eras el primero del curso, y todos te predecían que ibas a ser un gran éxito. ... (PLANCHA... TR..TA DE RETROCEDER).

Perdón. Quise decir que todo el mundo creía que ibas a ser... una especie de sabio... un médico famoso, por ejemplo... (C.R.R..SPEA, LUEGO ESCUCHA) ¿Tu carácter? Bueno... eras muy reservado, casi tímido. Yo no comprendía como podías ser así, Catete. Si yo hubiera tenido tus notas, habría sido farsante, prepotente.

Pero tú, todo al revés. Mientras más medallas de oro te sacabas, mientras más te felicitaban los profesores, más te acoquinabas, más inseguro parecías. (SUSPIRA...) Cosas raras, Catete... (ESCUCHA) ¿Qué pensaba yo de tí? Bueno, no sé si me acuerdo bien... No estoy seguro... (P..US.. ESCUCHA) ¿Si te admiraba?... Bueno, talvez un poquito, no mucho... Te encontraba muy Mateo, claro está. ¿..

ver? Déjame acordarme... (PAUSA BREVE) ¿Te digo la verdad? Te encontraba especial... casi un bicho raro... (SE RIE SUAVEMENTE) Supongo que no te ofendió ¿verdad? (ESCUCHA) ¿Qué si me hubiera gustado ser como tú? (VIVO) No, ciertamente no. ¿Por qué? Pues, porque eras demasiado correcto... demasiado débil... Y a mí, la debilidad sólo me gustaba... (RIS.) para aprovecharme de ella...

(PAUSA. LUEGO ESCUCHA Y DESPUES HABLA CON VOZ TURBADA) ¿Estás llorando, Catete? Hombre, perdóname. No creí que... (SE INTERRUMPE Y ESCUCHA) ¿Qué pregunta más rara; ¿Quieres saber como te llamabas? (CARCAJADA) Pues, Catete... (INSEGURO) Garcés, creo. ¿O era Valenzuela? (RISITA) Es curioso, hombre, pero con los años se olvida... (RISITA) Salvo que uno tenga motivos muy especiales para acordarse... (PAUSA. LUEGO UN POCO IMPACIENTE) Pero no sigas llorando, hombre. Mira que me van a dar ganas de irme... (PAUSA) ¿Qué me vaya? Hombre, ahora te enojaste... Bueno, me voy. ¿Pero no me insultes, Catete; ¿Estás completamente trastornado. Ya me voy, me voy...

(LLEGA HASTA LA PUERTA Y SALUDA EXAGERADAMENTE) Tuve un placer en verte. Y el dulce de membrillo estaba estupendo. (PRECE ESCUCHAR UN INSULTO TERRIBLE) No sé si enojarme o despreciarte, Catete. Esas cosas no se dicen. Adiós.

(GIRA Y SE AFIRMA CONTRA LA PUERTA, COMO AGOTADO, PAUSA. LUEGO, LENTAMENTE Y DE ESPALDA AL PUBLICO, SE SACAN LA CHUQUETA Y EL SOMBRERO, Y LOS DEJA CAER AL SUELO. DESPUES GIRA).

NONO.- Nada... nada...

(SE TAMBALEA UN MOMENTO. SE RECOBRA Y CAMINA UNOS PASOS AL AZAR, COMO PERDIDO. LUEGO SE ARRASTRA HASTA LA CAMA, SE ECHA EN ELLA Y HUNDE LA CABEZA ENTRE LA ROPA. UN GOLPE EN LA PUERTA. PAUSA. ENTRA DOÑA FLOR, EXITADA, CON UNA CARTA EN LA MANO).

FLOR.- ¿Vino el chofer en un auto estupendo; ¿Un

chofer alto y buen mozo, de película; Me dijo que don Valerio había tenido que ir urgente al Senado, pero que le mandaba ésto por el momento. (EXTIENDE EL BRAZO CON LA CARTA.) Es un sobre gordito. Me tinca que adentro hay un cheque.

NONO.- (CASI INAUDIBLE) Nada... nada...

FLOR.- ¿Quiere que lo abra? Me muero de curiosidad... (SILENCIO) Lo voy a abrir, entonces... (SILENCIO. ELLA ROMPE EL SOBRE Y SACIA DOS PAPELES DE DENTRO) ¡Un cheque! Lo que yo decía. ¿A ver por cuanto es? Trescientos escudos. Bien... no está mal...

NONO.- (VOZ RONCA) La carta... la carta...

FLOR.- ¿Se la leo? Dice así: "Estimado Catete, no puedo irte a ver por el momento. Demasiados compromisos. Creí entender que estás en un apuro, así que te envío un cheque. Saludos, Valerio Correa."

(P.AUSA. EL HOMBRE LEVANTA TRABAJOSAMENTE LA CABEZA.)

NONO.- (UN MENDIGO) ¿La escribió él... a mano...?

FLOR.- Como se le ocurre. Está escrita a máquina. Por alguna secretaria seguramente.

NONO.- Pero está la firma... la firma de él...

FLOR.- No. Está el nombre a máquina, pero no está la firma. Se le debe haber olvidado firmar...

NONO.- (VOZ ANGUSTIADA.) Y el cheque... el cheque... ¿es letra de él?

FLOR.- A ver, espérese ... No, está escrito a máquina. Y abajo dice: Por la Sociedad Continental Oceánica, Julio Fernández, Gerente. (P.AUSA).

NONO.- Nada... nada...

FLOR.- (RECOBRÁNDOSE) Estoy contenta. Mi plan resultó, y todo terminó bien. No falta más que Ud. me endose el cheque. Me lo endosa al tiro?(UN GEMIDO DESDE LA C.M.) Bueno, vuelvo más tarde. No me importa. Como yo guardo el cheque...

(C.MINA HACIA LA PUERTA. LUEGO, MUY AMISTOSA.) No se entristezca porque no vino él en persona. Ahora ya sabe su dirección y puede venir cualquier día. (UN QUEJIDO) No se aflija, don Nonó. Siempre hay que tener esperanza. (SILENCIO) ¿Me oye, don Nonó? (SILENCIO. MÁS FUERTE) ¿Me está oyendo, don Nonó?

NONO.- (VOZ SUAVE) No está aquí. Se fué...

FLOR.- ¿Quién? ¿Quién se fué?

NONO.- (EN UN SUSPIRO) Se murió...

FLOR.- Jesús, María y José... Ya le dió otra vez, ya... Paciencia, Señor. (SUSPIRA) Bueno, voy a ir me a mis quehaceres. Tengo mucho que hacer. ¿Se le ofrece algo más?

NONO.- (COMO PROSIGUIENDO UN CUENTO) Entonces Dios maldijo a Caín por haber asesinado a su hermano, y lo condenó a caminar errante por la tierra. Y luego, cuando Caín se había ido... Dios resucitó a Abel... (SUSPIRA) Resucitó a Abel, y lo hizo vivir muy lejos... en otro país... Pero Abel no era feliz. Se sentía distinto... perdido... Y sufría... Esperó un tiempo... luchó... pero no sacó nada... Entonces le pidió a Dios... volver a ser... (CON ESFUERZO) él mismo...

FLOR.- ¿Le pidió eso a Dios? ¿De veras?

NONO.- Como antes... El mismo...

FLOR.- Qué cosa más rara... ¿Y qué le contestó Dios?

NONO.- (VOZ NEUTRA, MUY TENSA) Qué nunca podría...
Nunca. (PAUSA. CON UN GESTO DE IMPOTENCIA, DOÑA
FLOR SE ENCOGE DE HOMBROS).

FLOR.- No hay caso. Mi voluntad es muy buena, pe-
ro no lo entiendo. Qué le vamos a hacer... (CAMI-
NA HACIA LA PUERTA) De todas maneras, paciencia,
don Nono. Cualquiera día va a venir don Valerio, y
van a ser buenos amigos, otra vez... (CON FALSA
ALEGRÍA) ¡arriba los corazones! (SALE)

NONO.- Nunca... Nunca... Nunca...

O S C U R I D A D
